

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

Represión y subjetividad.

Murillo, Manuel.

Cita:

Murillo, Manuel (2017). *Represión y subjetividad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/950>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/dwu>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPRESIÓN Y SUBJETIVIDAD

Murillo, Manuel

Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe en la investigación UBACyT *El psicoanálisis y otras disciplinas: lazos contemporáneos y sus antecedentes en la obra de Freud y Lacan* (Azaretto y Ross, 2014). Nos preguntamos con qué disciplinas el psicoanálisis dialoga, se nutre, y discute. Cuál es su “agenda” disciplinar y social, y a partir de qué intereses, construcciones o recortes de su entorno o atmósfera social e histórica se define. En esta oportunidad nos centraremos en algunos aspectos de la relación entre las nociones de represión y subjetividad, en la intersección de algunos intercambios del psicoanálisis con la filosofía. Para las referencias psicoanalíticas tomaremos fuentes de S. Freud, y J. Lacan. Y para las referencias filosóficas, de M. Foucault y B.-C. Han.

Palabras clave

Represión, Subjetividad, Psicoanálisis, Filosofía

ABSTRACT

REPRESSION AND SUBJECTIVITY

The present paper is part of the UBACyT research *Psychoanalysis and other disciplines: contemporary links and their antecedents in Freud and Lacan work* (Azaretto and Ross, 2014). We ask ourselves with what disciplines psychoanalysis dialogues, nourishes, and discusses. What is their disciplinary and social “diary”, and from which interests, constructions or cuts of their environment or social and historical atmosphere is defined. In this opportunity we will focus on some aspects of the relationship between the notions of repression and subjectivity, at the intersection of some exchanges of psychoanalysis with philosophy. For the psychoanalytic references we will take texts of S. Freud, and J. Lacan. And for the philosophical references, M. Foucault and B.-C. Han.

Key words

Repression, Subjectivity, Psychoanalysis, Philosophy

Introducción

El presente trabajo se inscribe en la investigación UBACyT *El psicoanálisis y otras disciplinas: lazos contemporáneos y sus antecedentes en la obra de Freud y Lacan* (Azaretto y Ross, 2014). Nos preguntamos con qué disciplinas el psicoanálisis dialoga, se nutre, y discute. Cuál es su “agenda” disciplinar y social, y a partir de qué intereses, construcciones o recortes de su entorno o atmósfera social e histórica se define. En esta oportunidad nos centraremos en algunos aspectos de la relación entre las nociones de *represión y subjetividad*, en la intersección de algunos intercambios del psicoanálisis con la filosofía. Para las referencias psicoanalíticas tomaremos fuentes de S. Freud, y J. Lacan. Y para las referencias filosóficas, de M. Foucault y B.-C. Han.

La *represión* es para Freud un mecanismo psíquico fundamental, fundante y organizador del aparato psíquico. Determina y da forma al yo, a la vez que funda lo inconsciente. Es para las neurosis una manera de tratar el conflicto psíquico entre el *yo* y el *ello*, constituyéndose como un destino pulsional. El término *subjetividad*, por otro lado, lo utilizaremos en el sentido amplio de todo aquello que pueda remitir al dominio tanto del aparato psíquico y la estructura, como del *yo* y el sujeto.

La relación entre represión y subjetividad involucra múltiples problemas y determinaciones. Nos interesa particularmente tratar sobre la manera como la represión resulta un mecanismo configurador de la subjetividad: ¿de qué manera la represión configura formas, elementos o estructuras propias de la subjetividad?

La represión, la censura, el guardián

El término represión tiene dos grandes sentidos: el primero es social o político, y el segundo es psicoanalítico. En muchos aspectos Freud se sirvió del primero para pensar el segundo.

En *La interpretación de los sueños*, al tratar sobre la “deformación onírica” se refiere a la represión y la censura, a partir de una analogía política. Vale la pena citarlo extensamente: “La vida social nos ofrece un proceso paralelo a este que en la vida psíquica se desarrolla, mostrándonos una análoga deformación de un acto psíquico. En efecto, siempre que en la relación social entre dos personas se halle una de ellas investida de cualquier poder, que imponga a la otra determinadas precauciones en la expresión de sus pensamientos, se verá obligada esta última a deformar sus actos psíquicos, al exteriorizarlos; o dicho de otro modo: a disimular. La cortesía social que estamos habituados a observar cotidianamente no es en gran parte sino tal disimulo. [...]”

En análoga situación se encuentra el escritor político que quiere decir unas cuantas verdades desagradables al Gobierno. Si las expresa sin disfraz alguno, la autoridad reprimirá su exteriorización, *a posteriori*, si se trata de manifestaciones verbales, o preventivamente, si han de hacerse públicas por medio de la imprenta. De este modo el escritor, temeroso de la *censura*, atenuará y deformará la expresión de sus opiniones. Según la energía y la susceptibilidad de esta censura, se verá obligado a prescindir simplemente de algunas formas de ataque, a hablar por medio de alusiones y no directamente o a ocultar sus juicios bajo un disfraz, inocente en apariencia, refiriendo, por ejemplo, los actos de dos mandarines del Celeste Imperio cuando intente publicar los dos altos personajes de su patria.” (Freud, 1900: p. 434)

Tres años antes, en una carta a W. Fliess, se refirió a una analogía semejante, para pensar, no el sueño, sino las formaciones delirantes: “¿Has visto alguna vez una revista extranjera que haya pasado por la censura rusa en la frontera? Palabras, párrafos enteros y frases tachadas con negro, de suerte que el resto se vuelve ininteli-

gible. Una *censura rusa* de esta clase sobreviene en ciertas psicosis y da por resultado los *delirios [Deliria]* en apariencia carentes de sentido.” (Freud, 1987: p. 315)

En 1916, en la conferencia *Resistencia y represión* establece una analogía en el mismo sentido, introduciendo la figura de un *guardián*: “La representación más grosera de estos sistemas es para nosotros la más cómoda; me refiero a la espacial. Equiparamos entonces el sistema del inconsciente a un gran vestíbulo donde las mociones anímicas pululan como individuos. En este vestíbulo se incluye otro más estrecho, una suerte de salón en el que está presente también la conciencia. Pero en el umbral entre ambos espacios está en funciones un guardián que examina las mociones anímicas singulares, las censura y no las deja entrar en el salón si excitan su desagrado.” (Freud, 1916: p. 270)

En *Neurosis y psicosis* estas ideas se re-ordenan en la estructura de la segunda tópica freudiana. La neurosis resulta de un conflicto entre el yo y el ello: “El yo ha entrado en conflicto con el ello, al servicio del superyó y de la realidad.” (Freud, 1923: p.156) En efecto, aquello que resulta *inconciliable* para el yo, censurable o repreensible, no proviene de un criterio definido por el mismo yo, sino por los padres y la sociedad. De allí que Lacan haya figurado al *ideal del yo* freudiano, no como un ideal *del yo*, sino como un ideal *del Otro*, en la figura del *matema I(A)*.

Los tres tiempos de la represión

La represión no es una acción o un efecto puntual sino un proceso, en el cual Freud reconoce la unidad de tres tiempos: 1. *la fijación o represión primaria*, 2. *la represión propiamente dicha*, 3. *el retorno de lo reprimido*.

Define la *fijación* en términos de un detenimiento: “una pulsión o componente pulsional no recorre el desarrollo previsto como normal y, a consecuencia de esta inhibición del desarrollo, permanece en un estadio más infantil.” (Freud, 1910: p. 62) Esta inhibición del desarrollo constituye una *predisposición* para enfermar. La *represión propiamente dicha* consiste en el rechazo de la conciencia de todo elemento que remita a la fijación: “A la represión sucumben los retoños psíquicos de aquellas pulsiones que primariamente se retrasaron, cuando por su fortalecimiento se llega al conflicto entre ellas y el yo...” (Freud, 1910: p. 63). Finalmente, el *retorno de lo reprimido*, es en un sentido doble el retorno de aquello que había sido reprimido, pero a la vez un retorno a aquello que se había fijado: “...el fracaso de la represión, la *irrupción*, el *retorno de lo reprimido*. Tal irrupción se produce desde el lugar de la fijación y tiene por contenido una regresión del desarrollo libidinal hasta ese lugar.” (Freud, 1910: p. 63)

Aun cuando Freud define la fijación en términos de una *inhibición del desarrollo* y una *predisposición a enfermar*, lecturas posteriores han señalado otro valor de la fijación, esta vez no articulado a la enfermedad sino a la constitución subjetiva misma: *para que un sujeto se constituya algo debe fijarse*. Sin desconocer este punto, quisiéramos referirnos en lo que sigue al primer aspecto, señalado por Freud.

En el libro *Metafísica de los tubos*, Amelie Nothomb, ofrece una

idea que desde un terreno literario puede ofrecer herramientas de lecturas para tratar esta referencia de la metapsicología freudiana. La niña –protagonista del relato autobiográfico del libro– dice que “lo que no avanza retrocede”. Y en otro pasaje recuerda el aforismo de Heráclito, invirtiendo luego su sentido: “«Todo fluye», «Todo es movimiento», «Nunca nos bañamos en el mismo río», etc. El pobre Heráclito se habría suicidado de haber conocido a Dios, que era la negación de su visión fluida del universo. Si el tubo hubiera poseído alguna forma de lenguaje, le habría respondido al pensador de Éfeso: «Todo se coagula», «Todo es inercia», «Siempre nos bañamos en la misma ciénaga», etc.”

La idea de algo que avanza, se desarrolla, o simplemente está en movimiento, fluye, constituye en sí misma la antítesis y la situación previa al estado de fijación que Freud describe como primer tiempo de la represión. De manera correlativa, la fijación puede entenderse como una situación de coagulación, congelamiento, detención. “Siempre nos bañamos en la misma ciénaga” puede figurar incluso la sensación de hastío del sujeto neurótico ante el fenómeno de la repetición.

Otro recurso, en este caso proveniente de la filosofía china, puede brindar también una orientación de lectura. El sinólogo francés François Jullien se interesó en el concepto de fijación en el libro *Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis*. Señala que la fijación freudiana no sólo se opone al desarrollo y al crecimiento sino que constituye una obstrucción de ese proceso. La fijación detiene, captura en el pasado, y anula el porvenir (Jullien, 2012: p. 94). Distingue dos aspectos que resultan esenciales para definir la fijación: el suceso, y su fijación ulterior; “...lo grave no es tanto lo que nos sucede, sino el hecho de que se ‘fije’.” (Jullien, 2012: p. 94) Por otro lado realiza una observación que permite diferenciar una idea de crecimiento con una meta fija de otro que no la tiene: “No es tanto progresar hacia un ideal al cual se estaría apuntando, siguiendo la esperanza de llegar a destino –acceder a la salvación– cuanto mantener todos los propios recursos vitales en desarrollo, y por ende sin que uno u otro, al bloquearse e inmovilizarse, al ‘fijarse’, pueda frenar ese impulso e inhibirlo.” (Jullien, 2012: p. 98-99)

Como una estructura de tres tiempos, la represión no es entonces un acto único de rechazo de la conciencia sino un triple acto de inhibir o fijar un proceso de desarrollo, ignorar este fenómeno para evitar un conflicto, hasta que por su misma naturaleza y condición esta situación estalla dando cuenta del fenómeno patológico del cual se parte, y que retorna.

Historia de la represión

La represión, como concepto psicoanalítico, incluso psicológico, en su relación con las estructuras sociales e históricas que lo determinan, constituye un objeto de interrogación histórica: ¿Existe en la actualidad menos represión que en la época de Freud? ¿Se articula este fenómeno con otro tipo de formación de síntomas o de padecimientos subjetivos?

El filósofo coreano B.-C. Han dedica en su obra *Topología de la violencia* un capítulo al tema: *Psiquismo de la violencia*. Observa que el aparato psíquico freudiano es un sistema de la negatividad,

dominado por la represión y la censura: “en el aparato psíquico está activa una gran cantidad de violencia. Se puede comparar a un campo de batalla, donde se llevan a cabo operaciones tales como la defensa, la ocupación, la huida, la retirada, el camuflaje, la invasión y la infiltración.” (Han, 2013: p. 42)

Diferencia lo que llama las “sociedades disciplinarias”, de la época de Freud, y las “sociedades del rendimiento”: “El sujeto de rendimiento de la Modernidad tardía no se dedica al trabajo por obligación. Sus máximas no son la obediencia, la ley y el cumplimiento del deber, sino la libertad, el placer y el entretenimiento. Ante todo, espera que el trabajo le resulte placentero. Tampoco se trata de un mandamiento del otro. Más bien se obedece *a sí mismo*. Es un empresario de sí mismo.” (Han, 2013: p. 48)

A partir de la diferencia de estructura de esta sociedad y del tipo de subjetividad que le es inherente, diferencia también las formas patológicas: “... las enfermedades psíquicas de la actualidad, como la depresión, el *burnout*, el déficit de atención o el síndrome de hiperactividad, no están ligadas a un proceso de represión y de negación. Apuntan, más bien, a un *exceso de positividad*, es decir, no a la negación, sino a la incapacidad de *decir no*; no al *no-deber* (*Nicht Dürfen*), sino a *poderlo todo*.” (Han, 2013: p. 52)

Otro punto de esta diferenciación toca precisamente a la forma del padecimiento. Los padecimientos de las sociedades disciplinarias toman la forma de un orden cerrado, mientras que el tipo de espacio que definen las sociedades del rendimiento constituyen padecimientos sin formas cerradas, cuestión que se vuelve tangible en muchos motivos de consultas inespecíficos: “La histeria es un caso típico de enfermedad psíquica de la sociedad disciplinaria, en la que se originó el psicoanálisis. Requiere la negatividad de la represión, la prohibición y la negación que lleva a la formación del inconsciente. Las representaciones pulsionales relegadas al inconsciente se manifiestan, por medio de la ‘conversión’, como un síntoma corporal que caracteriza a la persona inequívocamente. Los histéricos presentan una forma (*Morphe*) concreta. Por eso, la histeria muestra una morfología, que la distingue de la depresión.” (Han, 2013: p. 51)

La estructura misma del superyó figura este desplazamiento histórico al dejar de ser una fuerza negativa para devenir una fuerza positiva: “En la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad de rendimiento, el super-yo se positiviza en un *yo-ideal*. El super-yo es represivo. Dicta, fundamentalmente, prohibiciones. Con su ‘deber imperativo, riguroso, cruel’, con su ‘carácter severamente restrictivo y cruelmente prohibitivo’ gobierna sobre el yo.” (Han, 2013: p. 61)

En otra obra, *Psicopolítica*, el autor señaló esta diferencia histórica a partir de la idea foucaultiana de *biopolítica*, y la suya propia de *psicopolítica*: una sociedad que se define menos por un poder coercitivo que psicológico, psíquico, afectivo, anímico o subjetivo. No actúa sobre su cuerpo sino sobre su alma: “El neoliberalismo convierte al ciudadano en consumidor. La libertad del ciudadano cede ante la pasividad del consumidor. El votante, en cuanto consumidor, no tiene un interés real por la política, por la configuración activa de la comunidad. No está dispuesto ni capacitado para la acción política común. *Sólo reacciona de forma pasiva* a la política, refun-

fuñando y quejándose, igual que el consumidor ante las mercancías y los servicios que le desagradan.” (Han, 2014: p. 23)

Esta forma del poder toma lugar a partir de un discurso de la libertad: “Vivimos una fase histórica especial en la que la libertad misma da lugar a coacciones. La libertad del *poder hacer* genera incluso más coacciones que el disciplinario *deber*.” (Han, 2014: p. 12) El individuo moderno no es explotado por una fuerza coactiva sino que aún mejor, esa explotación es deseada por él, incluso algo por lo que lucha: “Hoy el poder adquiere cada vez más una *forma permisiva*. En su permisividad, incluso en su *amabilidad*, depone su negatividad y se ofrece como libertad.” (Han, 2014: p. 28) “Es más afirmativo que negador, más seductor que represor. Se esfuerza en generar emociones positivas y en explotarlas. *Seduca* en lugar de prohibir. No se enfrenta al sujeto, le da facilidades.” (Han, 2014: p. 29)

En *Historia de la sexualidad* Foucault se refirió al tema con el título de “la hipótesis represiva”: “La pregunta que querría formular no es: ¿por qué estamos reprimidos?, sino: ¿por qué decimos con tanta pasión, tanto rencor contra nuestro pasado más próximo, contra nuestro presente y contra nosotros mismos, que estamos reprimidos?” (Foucault, 1976: p. 14)

Observa que la cualidad del poder no es tanto reprimir cuanto *incitar*, incluso *excitar*. En lo concerniente a la sexualidad, Foucault interroga la hipótesis represiva, no sólo en nuestra época, sino en la época victoriana, para señalar que el poder sobre la sexualidad procede y procedió siempre antes bien produciendo sexualidades que anulándolas. Como una suerte de juego a las escondidas, el poder reprime la sexualidad sólo para poder perseguirla. La fuerza a esconderse para poder así salir a buscarla: “Poder y placer no se anulan; no se vuelven el uno contra el otro; se persiguen, se encabalgan y reactivan. Se encadenan según mecanismos complejos y positivos de excitación y de incitación.

Sin duda, pues, es preciso abandonar la hipótesis de que las sociedades industriales modernas inauguraron acerca del sexo una época de represión acrecentada. No sólo se asiste a una explosión visible de sexualidades heréticas. También —y éste es el punto importante— un dispositivo muy diferente de la ley, incluso si se apoya localmente en procedimientos de prohibición, segura por medio de una red de mecanismos encadenados la proliferación de placeres específicos y la multiplicación de sexualidades dispares.” (Foucault, 1976: p. 51)

La idea que Foucault construye del poder se liga antes bien a una relación de producción que a una relación de prohibición: el poder no reprime, no oculta, no calla, sino que *incita, muestra y habla*.

Comentarios finales

Para finalizar quisiéramos hacer algunos comentarios, preguntas y observaciones que se extraen de las fuentes tratadas.

1. En primer lugar quisiéramos interrogar la idea de que el superyó es una fuerza negativa. Porque la formalización psicoanalítica freudiana y post-freudiana del superyó dio lugar a diferentes aristas y funciones del mismo. En una de sus elaboraciones más tardías y próximas a nuestro siglo Lacan formuló por ejemplo que el superyó es un *imperativo de goce*, cuyo mandado es “*goza*” (Lacan, 1972-1973: p. 11). Como fuerza represiva es por lo menos paradójica por-

que está ordenando lo que de otra forma se prohíbe. Sin dejar de ser un imperativo, se ordena por el goce, antes que por su prohibición.

2. La idea de *psicopolítica* como nombre de estructuras de dominación que funcionan por una captura emocional antes que por una captura forzada describe mecanismos que no son sólo propios de nuestro siglo sino que se remontan hasta la antigüedad. La creencia en formas mitológicas o religiosas, por ejemplo. Incluso el relato bíblico del Edén, donde Dios prohíbe a Adán y Eva comer del fruto prohibido, pero una serpiente los seduce, condensa ya ambas figuras del poder: una que prohíbe, otra que excita.

3. La represión es una *fuerza negativa y positiva*. Funciona alternativamente, sucesivamente y articuladamente de manera negativa y positiva. Incluso Freud cuando define sus tres tiempos los sitúa en una dialéctica donde un movimiento pasivo se articula con un movimiento activo, donde algo atrae a la vez que algo empuja. Lacan sugiere una idea análoga en cuanto a su mecanismo al diferenciar la estructura *incondicionada* de la demanda de amor, de la *condición absoluta* del deseo (Lacan, 1958): el sujeto puede hacer lo que quiera, pero sólo dentro de los márgenes de la estructura que define lo incondicional; al salirse de ellos, emerge la condición absoluta, instancia donde el poder vuelve a sus mecanismos más coercitivos, incluso del cuerpo a cuerpo.

4. La historia de la represión o de las técnicas de poder no pareciera reducirse a un esquema dual, donde a cada época corresponde un mecanismo, que se invierte o desplaza en la época posterior. No es el mecanismo lo que es nuevo o inédito sino las formas en que procede, los terrenos y singularidades que captura y arroja. Siguiendo la concepción freudiana, esta historia debe seguir las huellas no sólo del segundo tiempo de la represión, sino de la unidad dialéctica o procesual que configuran los tres tiempos de la misma: una familia, una sociedad, qué procesos fija y cuáles no, cuáles rechaza y cuáles admite, qué tipo de crisis o retornos engendra esta dialéctica.

5. No pareciera haber en nuestro siglo menos represión que en el siglo pasado. Sería abusivo decirlo. No está más reprimida una paciente que tiene fantasías sexuales con su cuñado, o que no puede mover las piernas, que aquella que llega a la consulta con cortes en su cuerpo, casi sin poder hablar de ello.

6. La represión, como fuerza negativa y positiva, es además *constituyente* de la subjetividad a la vez que *normalizadora* de la subjetividad. La constituye a la vez que la encierra. La pregunta que aquí nos hacemos es: ¿Se trata de dos movimientos o de un mismo movimiento? ¿Es la subjetividad algo por estructura y necesariamente sujeto a la represión?

7. Para finalizar, una observación de carácter clínico: los pacientes que llegan a nuestra consulta pueden presentar como motivos, síntomas o padecimientos todo tipo de relaciones entre la represión y la subjetividad: pacientes desasidos de la represión, reprimidos, normalizados, dominados por represiones negativas, y en otros casos —o situaciones—, positivas, enseñando a primera vista fijaciones, represiones o crisis.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaretto, C. y Ros, C. (2014) El psicoanálisis y otras disciplinas: lazos contemporáneos y sus antecedentes en la obra de Freud y Lacan. Proyecto UBACyT, programación 2014-2017. Inédito.
- Foucault, M. (1976) Historia de la sexualidad. Tomo 1: La voluntad de saber. Siglo XXI. Buenos Aires, 2008.
- Freud, S. (1900) La interpretación de los sueños. En: O. C. v. 2. Biblioteca Nueva. España, 2006.
- Freud, S. (1910) Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descripto autobiográficamente (Caso Schreber). En: O. C. v. XII. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1916) 19ª conferencia: Resistencia y represión. En: O. C. v. XVI. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1923) Neurosis y psicosis. En: O. C. v. XIX. AE. Buenos Aires, 2007.
- Freud, S. (1987) Carta 79 a W. Fliess. En: O. C. v. I. AE. Buenos Aires, 2007.
- Han, B-C. (2013) Topología de la violencia. Herder. España, 2016.
- Han, B-C. (2014) Psicopolítica. Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder. Herder. Buenos Aires, 2015.
- Jullien, F. (2012) Cinco conceptos propuestos al psicoanálisis. Ed. Cuenco de plata. Buenos Aires, 2013.
- Lacan, J. (1958) La significación del falo. En: Escritos 2. Paidós. Buenos Aires, 2005.
- Lacan, J. (1972-1973) Seminario 20: Aún. Paidós. Buenos Aires, 2006.
- Nothomb, A. (2000) Metafísica de los tubos. Anagrama. España, 2000.